

1993

¡!

AMANE CER

Cultural

26

1994

¿?

Segunda época

Querétaro, Qro.

Enero de 1994

Mensuario 10 Semanario 188

日昇

Se fue el año,
abre otro.
¿Uno más o uno menos?
¡Ah! las tres cosas.

Mashin (1601-1654)



Siqueiros, Nuestra imagen actual, 1947

歌

Otro año ha pasado.
¿A dónde irá
lo que ha pasado?
¿De dónde viene, lo que viene?

Shoin (1605-1682)

物思

年経

Bastante

Lo peor ha quedado atrás,
ya estoy viejo, me dije.
No, lo peor está por venir,
sigo vivo.
Pero, si quieren saberlo,
fui feliz:
a veces un día entero,
a veces toda una hora.
Es bastante.

Jaroslav Seifert

Poeta checoslovaco (1901-1986),
Premio Nobel 1984

Despedida

No somos más que un pañuelo
agitado por el viento...
Nuestro deseo es llegar
pero siempre nos vamos.
No seremos, pero hemos sido.

Hugo Gutiérrez Vega

De soles griegos y queretanos y anexas

Nuevo amanecer

Si todavía esperabas algo
—¡si aún sigues aguardando algo!—
date cuenta ahora:
no hay nada... ni nadie.
Apenas un poco de noche
en el pico de esos pájaros.
¿Y?
Mierda, estoy lúcido.

Rafael Vargas, 1979
Genaro González, 1993

Crónica de una tradición

Agustín Escobar Ledesma

Domingo 12 de septiembre

Velación a la Santa Cruz en la capilla-adoratorio de don Antonio Aguilar González. Avenida del Trabajo, barrio de San Francisquito, mejor conocido como barrio de los brujos.

Ya casi son las diez de la noche; en el patio de la casa, que es particular, llueve y se moja como los demás... Conviven ahí alrededor de treinta personas. Al lado de una pared está una cruz de cantera rosa que presidirá en unos minutos más la ceremonia; a los lados de la cruz dos velas encendidas son la fascinación de dos niños que atrapan las flamas entre sus dedos para dejarlas nuevamente que compitan en intensidad con los focos eléctricos que dan luz.

Se vive un ambiente alegre y solemne en el caos que genera el movimiento de niños, mujeres, hombres y uno que otro mirón. Afuera, la calle luce telarañas de hilos portando hojas de plástico y papel de china de colores; la comunidad ha conquistado los alrededores de la capilla adoratorio.

Don Antonio, Capitán General de la Mesa Real Chichimeca, toma un micrófono para avisar que la ceremonia va a iniciar. Los danzantes cogen sus conchas para entonar una alabanza, y al mismo tiempo se dirigen a los cuatro puntos cardinales:

Que viva, que viva, Señor Santiago
que viva, que viva, Señor Santiago
porque es el cordero de los cuatro vientos.

Que viva, que viva, el Anima Sola
que viva, que viva, el Anima Sola
que está en la catedral de México.

Que viva, que viva, el ánima de Atilano Aguilar
que viva, que viva, el ánima de Atilano Aguilar
que fue conquistador de los cuatro vientos.

Conchas, sonajas de lámina, campanillas, flores de cempazuchitl e incienso invaden los ánimos de las ánimas y los sentados.

Ninguno de los integrantes de la "mesa" se sorprende cuando don Antonio, de 87 años, nombra a su hijo Candelario Aguilar heredero legítimo de los destinos de la danza: "Quiero que por favor firmen una hoja, que será agregada al documento que entregaré a mi hijo. Mi hijo es el que tiene más capacidad para seguir esta costumbre, esta tradición india. Porque yo soy indio natural que ya no sabe (hablar) el idioma otomí".

John C. Super en *La vida en Querétaro durante la Colonia 1531-1810* menciona que "desde el siglo XVI los otomíes constituían el grupo fronterizo más grande que se encontraba en el lugar intermedio entre los pueblos indígenas sedentarios y nómadas que había en la provincia".(1)

En palabras del todavía Capitán General, la frase "El es Dios" surgió en Querétaro el 25 de julio de 1531 cuando la cruz del cerro del Sangremal se apareció en el cielo. Desde entonces se dejó de danzar a los ídolos y se empezó a danzar a la Santa Cruz. Don Antonio lo dice con tal convicción que muchos de los asistentes se lo creen sin más. Otros esbozan una leve sonrisa sardónica.

"A nuestros antepasados —prosigue don Antonio— los llegaron a apedrear porque pensaban que eran unos locos al salir a la calle con su indumentaria danzante". También hace referencia a las dificultades económicas para mantener a la danza, debido a los elevados costos de los vestuarios.

Concheros de Iztacalco, Monterrey, Cholula, San Juan del Río, Los Cues, San Juan de los Lagos, Veracruz y Querétaro firman el acuerdo para nombrar al nuevo Capitán General. El discurso de la toma de posesión no va más allá de cinco minutos (ojo funcionarios públicos y privados).



Enseguida un conchero de Cholula entona un cántico llamado "La estrella de oriente"; lo hace en lengua náhuatl y en español:

"La estrella del oriente no olvida
la matanza que le hiciera
el infame Hernán Cortés"

La convivencia entre distintos grupos étnicos no es nada nuevo. Super dice que "entre los otomíes vivían otros indios provenientes de diversas regiones de México y que hablaban distintos idiomas; los pueblos sedentarios del centro de



Fotos de Agustín Escobar.

México, como los aztecas del Valle de México y los tarascos de Michoacán, eran los más numerosos de éstos".(2)

La medianoche de San Francisquito es iluminada intermitentemente por los cohetones que también interrumpen el sueño de "las buenas conciencias" de la muy noble y leal ciudad barroca (con sus barriadas y barracas de la otra banda). Las farolas andan de vagas con los visitantes de las capillas oratorias de las diferentes "mesas" de San Francisquito y del barrio de La Cruz, llevándoles "gallo". En la casa de don Antonio el fresco es ahuyentado con canela y café bien calientes, y por si no fuera suficiente se le agrega su "piquete" a quien lo desee. Los mirones hacen mutis.

Lunes 13

Todavía no son las seis de la tarde y ya la gente se arremolina en la avenida Zaragoza, desde Dr. Lucio hasta Corregidora, en espera del tradicional recorrido de los grupos de danzantes que participan en la fiesta de La Cruz. A las seis empieza el recorrido de músicos, concheros y apaches, encabezados por la banda de música de viento La Pirámide de El Pueblito. Es un río de cuerpos en movimiento: niños, niñas, mujeres, jóvenes, mujeres ancianas; hombres de todas las edades; travestis, diablos, calacas y frashicos circulan lentamente ataviados de ostentosos vestuarios. El panteón prehispánico es resucitado por cuerpos obesos, cuerpos enjutos, cuerpos de jugosas y apetecibles redondeces que las doncellas generosamente regalan a la vista de los mirones (que no son de palo, me consta, por el hormigueo).

Un español del siglo XVI, Francisco Ramos de Cárdenas, decía que los indios queretanos "en la lujuria son muy cálidos, así mujeres como hombres, dándose las mujeres muy fácilmente. Son amiguísimas de negros y mulatos y de los de su generación, y cuando alguno de éstos les pide su cuerpo responden "tú lo sabes". Son enemigas de españoles. Es generación que multiplica mucho y benignamente."(3) Ramos de Cárdenas también informa que los indios se emborrachan con vino de árbol o maguey y que especialmente les gusta el vino de Castilla y que con este vino, ya borrachos, aunque no sepan la lengua española, la hablan.

Frente a la Fuente de los Ahorcados un tambor no resiste los golpes y revienta (¡no te arrugues cuero viejo, que te quiero pa' tambor, para darle las mañanas al señor gobernador!). Mientras, la muerte vive un efímero y apasionado romance con un pobre diablo que luce un par de cuernos a todo dar sobre la cabeza. Al centro del círculo de cada grupo de danzantes, dos personas llevan en andas a la imagen de La Cruz.

De la columna se desprende un conchero que presuroso entra a La Naval Queretana. Sale con una coca en bolsita y chupa con un popote un largo y refrescante trago de la chispa de la vida. E inmediatamente se reintegra al desfile de conchas, caracoles, tambores, teponaztles, plumas de faisán y sonajas que conforman un arcoiris de los más diversos colores que se arrastran y ondulan sobre el negro asfalto, casi libre de autos. Efímero Quetzalcóatl queretano que pronto se desvanece ante las insulsas políticas culturales de la burocracia colectiva.

Pasa a la página 6

BUZON DE LA OTRA BANDA

Julio:

Con trabajo no nos destruyen.

E.R.G.

La fiesta de La Cruz

Crónica de una tradición

Agustín Escobar Ledesma

Domingo 12 de septiembre

Velación a la Santa Cruz en la capilla-adoratorio de don Antonio Aguilar González. Avenida del Trabajo, barrio de San Francisquito, mejor conocido como barrio de los brujos.

Ya casi son las diez de la noche; en el patio de la casa, que es particular, llueve y se moja como los demás... Conviven ahí alrededor de treinta personas. Al lado de una pared está una cruz de cantera rosa que presidirá en unos minutos más la ceremonia; a los lados de la cruz dos velas encendidas son la fascinación de dos niños que atrapan las flamas entre sus dedos para dejarlas nuevamente que compitan en intensidad con los focos eléctricos que dan luz.

Se vive un ambiente alegre y solemne en el caos que genera el movimiento de niños, mujeres, hombres y uno que otro mirón. Afuera, la calle luce telarañas de hilos portando hojas de plástico y papel de china de colores; la comunidad ha conquistado los alrededores de la capilla adoratorio.

Don Antonio, Capitán General de la Mesa Real Chichimeca, toma un micrófono para avisar que la ceremonia va a iniciar. Los danzantes cogen sus conchas para entonar una alabanza, y al mismo tiempo se dirigen a los cuatro puntos cardinales:

Que viva, que viva, Señor Santiago
que viva, que viva, Señor Santiago
porque es el cordero de los cuatro vientos.

Que viva, que viva, el Anima Sola
que viva, que viva, el Anima Sola
que está en la catedral de México.

Que viva, que viva, el ánima de Atilano Aguilar
que viva, que viva, el ánima de Atilano Aguilar
que fue conquistador de los cuatro vientos.

Conchas, sonajas de lámina, campanillas, flores de cempazuchitl e incienso invaden los ánimos de las ánimas y los sentidos de los sentados.

Ninguno de los integrantes de la "mesa" se sorprende cuando don Antonio, de 87 años, nombra a su hijo Candelario Aguilar heredero legítimo de los destinos de la danza: "Quiero que por favor firmen una hoja, que será agregada al documento que entregaré a mi hijo. Mi hijo es el que tiene más capacidad para seguir esta costumbre, esta tradición india. Porque yo soy indio natural que ya no sabe (hablar) el idioma otomí".

John C. Super en *La vida en Querétaro durante la Colonia 1531-1810* menciona que "desde el siglo XVI los otomíes constituían el grupo fronterizo más grande que se encontraba en el lugar intermedio entre los pueblos indígenas sedentarios y nómadas que había en la provincia".(1)

En palabras del todavía Capitán General, la frase "El es Dios" surgió en Querétaro el 25 de julio de 1531 cuando la cruz del cerro del Sangremal se apareció en el cielo. Desde entonces se dejó de danzar a los ídolos y se empezó a danzar a la Santa Cruz. Don Antonio lo dice con tal convicción que muchos de los asistentes se lo creen sin más. Otros esbozan una leve sonrisa sardónica.

"A nuestros antepasados —prosigue don Antonio— los llegaron a apedrear porque pensaban que eran unos locos al salir a la calle con su indumentaria danzante". También hace referencia a las dificultades económicas para mantener a la danza, debido a los elevados costos de los vestuarios.

Concheros de Iztacalco, Monterrey, Cholula, San Juan del Río, Los Cues, San Juan de los Lagos, Veracruz y Querétaro firman el acuerdo para nombrar al nuevo Capitán General. El discurso de la toma de posesión no va más allá de cinco minutos (ojo funcionarios públicos y privados).



Enseguida un conchero de Cholula entona un cántico llamado "La estrella de oriente"; lo hace en lengua náhuatl y en español:

"La estrella del oriente no olvida
la matanza que le hiciera
el infame Hernán Cortés"

La convivencia entre distintos grupos étnicos no es nada nuevo. Super dice que "entre los otomíes vivían otros indios provenientes de diversas regiones de México y que hablaban distintos idiomas; los pueblos sedentarios del centro de



Fotos de Agustín Escobar.

México, como los aztecas del Valle de México y los tarascos de Michoacán, eran los más numerosos de éstos".(2)

La medianoche de San Francisquito es iluminada intermitentemente por los cohetones que también interrumpen el sueño de "las buenas conciencias" de la muy noble y leal ciudad barroca (con sus barriadas y barracas de la otra banda). Las farolas andan de vagas con los visitantes de las capillas oratorias de las diferentes "mesas" de San Francisquito y del barrio de La Cruz, llevándoles "gallo". En la casa de don Antonio el fresco es ahuyentado con canela y café bien calientes, y porsí no fuera suficiente se le agrega su "piquete" a quien lo desee. Los mirones hacen mutis.

Lunes 13

Todavía no son las seis de la tarde y ya la gente se arremolina en la avenida Zaragoza, desde Dr. Lucio hasta Corregidora, en espera del tradicional recorrido de los grupos de danzantes que participan en la fiesta de La Cruz. A las seis empieza el recorrido de músicos, concheros y apaches, encabezados por la banda de música de viento La Pirámide de El Pueblito. Es un río de cuerpos en movimiento: niños, niñas, mujeres, jóvenes, mujeres ancianas; hombres de todas las edades; travestis, diablos, calacas y frashicos circulan lentamente ataviados de ostentosos vestuarios. El panteón prehispánico es resucitado por cuerpos obesos, cuerpos enjutos, cuerpos de jugosas y apetecibles redondeces que las doncellas generosamente regalan a la vista de los mirones (que no son de palo, me consta, por el hormigueo).

Un español del siglo XVI, Francisco Ramos de Cárdenas, decía que los indios queretanos "en la lujuria son muy cálidos, así mujeres como hombres, dándose las mujeres muy fácilmente. Son amiguísimas de negros y mulatos y de los de su generación, y cuando alguno de éstos les pide su cuerpo responden "tú lo sabes". Son enemigas de españoles. Es generación que multiplica mucho y benignamente."(3) Ramos de Cárdenas también informa que los indios se emborrachan con vino de árbol o maguey y que especialmente les gusta el vino de Castilla y que con este vino, ya borrachos, aunque no sepan la lengua española, la hablan.

Frente a la Fuente de los Ahorcados un tambor no resiste los golpes y revienta (¡no te arrugues cuero viejo, que te quiero pa' tambor, para darle las mañanas al señor gobernador!). Mientras, la muerte vive un efímero y apasionado romance con un pobre diablo que luce un par de cuernos a todo darsobre la cabeza. Al centro del círculo de cada grupo de danzantes, dos personas llevan en andas a la imagen de La Cruz.

De la columna se desprende un conchero que presuroso entra a La Naval Queretana. Sale con una coca en bolsita y chupa con un popote un largo y refrescante trago de la chispa de la vida. E inmediatamente se reintegra al desfile de conchas, caracoles, tambores, teponaztles, plumas de faisán y sonajas que conforman un arcoiris de los más diversos colores que se arrastran y ondulan sobre el negro asfalto, casi libre de autos. Efímero Quetzalcóatl queretano que pronto se desvanece ante las insulsas políticas culturales de la burocracia colectiva.

Pasa a la página 6

BUZON DE LA OTRA BANDA

Julio:

Con trabajo no nos destruyen.

E.R.G.

Tomasito

Vicente Quirarte

Nos han dejado permanecer toda la noche afuera del Convento de Capuchinas, pero casi no hemos dormido. Un teniente del batallón Supremos Poderes me ofreció su capa, pero la rechacé, a pesar del frío de la madrugada. A punto de ser las 6 de la mañana, todo Querétaro se llena de órdenes, sonidos metálicos, desplazamientos. A la puerta del convento han llegado tres carros de alquiler, uno para cada uno de los condenados. Y sales tú, papá Tomasito, escoltado por los cazadores de Galeana; qué pequeño parece junto a esos soldados del norte con uniformes nuevos, pero cómo crece ante la cercanía de la muerte tu figura de indio otomí enfundada en la levita negra, y debajo la banda azul de divisionario. Qué difícil imaginarte en dos pies, como el común de los mortales, cuando tantas veces Querétaro te vio en traje de centauro. Creí en ti desde el día en que les arrancaste la ciudad a los liberales y en un gesto teatral que a ti te parecía instintivo subiste a caballo la escalinata del Palacio Episcopal hasta llegar al balcón. A los oídos de los franceses llegaría más tarde la fama de tu conocimiento casi sobrenatural de los terrenos por donde te movías. Y aquella mañana en la ciudad de México, cuando en el Paseo de Bucareli el general amante de los niños y los manifiestos pasaba revista a tus tropas, estabas seguro de que si en la superficie alababa la organización perfecta de tu batallón de Ixmiquilpan, lo bien plantados y armados de tus indios del batallón fijo de Sierra Gorda, sus lanzas que en las cargas eras el primero en tomar, en el fondo sentía el mismo desprecio que Cortés por los tlaxcaltecas, así como Maximiliano al referirse a ti te llamaba *le petit noir* cuando hablaba en clave con Félix de Salm Salm. Y hasta ese *dandy* que, como todos los oportunistas, sabe la hora y el sitio para estar en todo, va a reconocer en sus memorias que eras mejor jefe de caballería que

los europeos. El día que Maximiliano y Carlota entraron en la capital, como buen político el archiduque sabía quién eras, y quiso estrechar la mano del indio que tomaba a caballo los edificios, del veterano en la guerra contra los apaches, del valiente cuyo anagrama era JAMAS TEMIO. Pero el animal no compartió los deseos humanos, caracoleó, relinchó y casi patea a sus majestades. Todos lo atribuyeron a la música y los cohetes pero tú, que tenías al caballo como prolongación de tu cuerpo, sabías que esa parte tuya rechazaba al aliado que nuevamente venía del otro lado del Atlántico. Nunca te gustaron los escándalos. Cuando quisiste hablarle al nuevo Quetzalcóatl sólo te salieron muchos Majestad... Majestad..., y si el europeo hubiera conocido la gratitud, habría visto que esa emoción auténtica era superior a las adulaciones de quienes lo rodeaban. Eras en verdad humilde, en los dos sentidos; tanto, que vas a dejar sólo dos casas de adobe como herencia. Mariano Escobedo, que no puede devolverte el favor que le hiciste al salvarle la vida, va a correr con los gastos de tu cajón de muerto, y Juárez, que en el fondo te admira y te quiere porque eres terco y tan brillante y tan indio como él, a espaldas de los republicanos que piden tu cabeza y lamentan tu muerte menos que la del europeo, va a ordenar que te levanten un mausoleo que es como un retrato tuyo y de él mismo: sólido, sencillo, sin otras palabras que las de tu nombre. Y llegarás al Panteón de San Fernando para agitar los huesos de Zaragoza y Comonfort, que duermen en tumbas vecinas a la tuya. Cinco años después, el que pagó por tu tumba llegará al mismo panteón; a nadie se le ocurrirá, ese julio de 1872, de las numerosas coronas que llegarán de todas latitudes para tu vencedor, quitar una rosa, de esas que van a llamar Luto de Juárez, para adornar tu tumba: una estrella solitaria debajo de la cual está tu nombre. Ningún epitafio. A fin de cuentas, los



Tomasito

epitafios nada dicen —ninguno podría decir— todo lo que es un hombre cuando sufre, bebe y se ríe, cuando simplemente vive, como tú vives aún esta madrugada en que sentiste el agua fría y dura sobre tu cuerpo, y te volviste a lavar varias veces y te sorprendiste al darte cuenta de que un hombre a punto de morir puede hacer lo que el otro hace cotidianamente, porque el ya es un *todavía* lleno de sorpresas hiperbólicas; esto se llama aún la vida, ahora que sientes el vaivén del carro número 13 que te lleva al Cerro de las Campanas, y adviertes que los coches de alquiler tienen años sin que se les cambien los asientos, y aún puedes sentir, en el crucifijo que sostienes, la madera húmeda por el sudor de tu mano, mientras rezas interminablemente sin mover los labios, sólo por no darle gusto a los que te dirán allí va el mocho. Ellos esperan una función final de mucho ruido, como cualquier espectador que ha comprado su boleto, y tienen razón porque el boleto ha costado mucho y ya basta y hay que consumir definitivamente la causa por la que Hidalgo desmañó a los habitantes de Dolores. Para ellos, la grandilocuencia de Miramón, el gesto teatral del archiduque cuando reparta piezas de oro a los que lo van a fusilar. Qué ironía que tu casa se encuentre en la calle del Descanso, porque tú no lo conocías cuando estabas en la ciudad. A pesar de la guerra, descansabas mejor en

Sierra Gorda, que un día antes de la traición de López y la caída de La Cruz iba a convertirse en el último reducto del Imperio. Allí donde eras señor absoluto, pensabas librar una guerra prolongada, y tal vez Juárez hubiera muerto esperando la rendición de Maximiliano y los suyos, porque ni un ejército tan superior en número como el que circundaba Querétaro hubiera sido capaz de sacarlos de los desfiladeros y las montañas que conocías como el tigre su coto. Qué tontos fueron todos. Menos tú, porque en el fondo siempre supiste que toda esta tragedia era un sainete y que el Emperador no defendería el único principio por el que te alzaste. Pero tú creías en dos cosas: la Religión y el Ejército, y en el segundo como la fuerza para sustentar los principios; en eso dejabas de parecerse al manco Osollo, el único que podía hacerle sombra a Miramón, porque era buen mozo y bien plantado. Para tus soldados, que habían combatido contra los apaches, era juego de niños enfrentarse a un ejército improvisado, con mucha voluntad y valentía pero con escaso fogueo en eso que los tratadistas llaman arte de la guerra y que para ti se reducía a determinación y valentía. En Matehuala, tus mil y tantos hombres salieron a galope tendido para rodear, derrotar, hacer huir y hasta perseguir a los seis mil liberales de Manuel Doblado que se disponían a sitiarte. Por esa acción te

admiró el barón Aymard, que salió de la plaza contigo y nunca pudo emparejar tu carrera, porque en ese momento tú te sentías otro caballero de la cristiandad, ansioso de la gloria de las primeras heridas. Y luego de la victoria en que mostraste la magnanimidad que no conocían Miramón ni muchos jefes republicanos, el propio Aymard insistió en que volvieran a San Luis para premiarte con la Cruz de la Legión de Honor por la cual suspiraban los oficiales conservadores, y que para ti era un estorbo más en el estorbo mayor del uniforme de gala. Tampoco te decía nada la Cruz de la Orden del Águila Mexicana que el austriaco hizo llegar a Matamoros. Hubieras preferido que te enviara fuerzas, víveres, armas. Desde Brownsville los soldados norteamericanos abastecían a Escobedo con fusiles de repetición mientras en los círculos gubernamentales se hablaba del principio de neutralidad. Matías Romero tocaba a las puertas de Washington, cuyos altos funcionarios le daban largas al asunto. Así, la guerra continuaba en dos terrenos, el inmediato de la acción guerrera y el que se libra en antecelas y horas de meditación. Ya está tu carro al pie del Cerro de las Campanas. Qué incompleto te miras, con los pies asentados en la tierra, cómo hace falta verte arriba de un caballo. Maximiliano, que camina adelante de ti, rumbo al mismo cadalso, nunca pudo saber que tus reumas eran provocadas por la cárcel, por esa jaula inmensa que era para ti la ciudad de Querétaro sitiada. Eras de pocas palabras, pero si en algunas de las visitas que el austriaco te hizo a tu celda, hubiera intentado verdaderamente hablar contigo, habría comprendido que el otomí es algo más que el indio de raza inferior que se distingue por la desconfianza, la indiferencia, la astucia y la hipocresía. Le hubieras dicho entonces que a pesar de tu catolicismo ciego y firme, en tu sangre hablaban voces milenarias y que preferías morir en

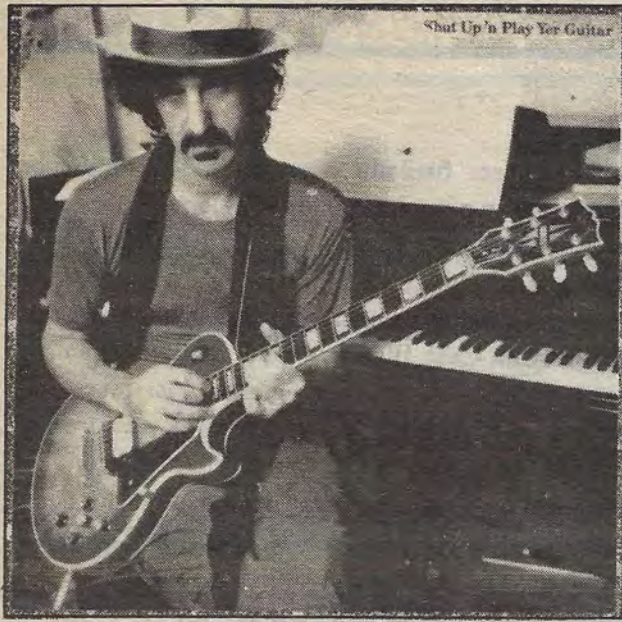
combate a ser fusilado o a caer en la cama por enfermedad, y que para el indio la muerte es poca cosa junto a la cárcel. Hasta Agustín Rivera, el cura ultraliberal de Lagos de Moreno, va a comprenderte mejor y va a escribir páginas donde celebre tu carga de caballería en Casa Blanca, cuando ante un enemigo cuatro veces más numeroso dijiste "Así muere un hombre, muchachos", y tus tropas te adoraron y tomaron la posición. Nadie va a escribir la historia de tu defensa de Matamoros. La Historia, al menos aquí, no es para los vencidos, y si a Robert E. Lee van a levantarle una estatua romántica en medio de un parque sureño que llevará su nombre y cada semana santa alrededor de su figura ecuestre un concierto de gala va a recordar todo lo que el viento se ha llevado, sobre ti va a llover polvo y olvido. No tendrás la inmortalidad de la befa como sí la van a tener Almonte y Márquez, que nunca te perdonó que fueras mejor soldado que él. Para ellos, sendos romances que van a ser canciones que aprenderán los hijos de los hijos de los hijos de los que ahora van a fusilarte. Para ti, papá Tomasito, un desprecio más digno, el del olvido. El mismo desprecio que le muestras ahora a los fusiles republicanos, ahora que todo termina para ti, ahora que todo comienza, ahora que son las siete y cinco de la mañana en Querétaro, ahora que las balas recorren enloquecidas el cilindro de los fusiles, ahora que zumban con su agujón ansioso, ahora que te alcanzan y te rompen hasta el último de los "María Santísima" que dices para ti, como para ti serán estas palabras que se va a llevar el viento porque tú no ganaste.

Fuente: "Querétaro", en *El amor que destruye lo que inventa*, Universidad Autónoma Metropolitana, 1988.



En Las Campanas

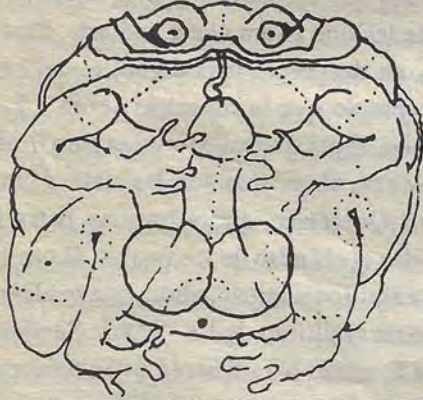




Frank Zappa

(1940-1993)

Y ahora el viejo rebelde de nuestros días ha muerto. Pero no la estupidez. Toca a otros seguirse golpeando contra el fracaso. Tú cierra el pico y deja hablar a tu guitarra. Por la creación te has salvado.



¡Ay Chihuahua!

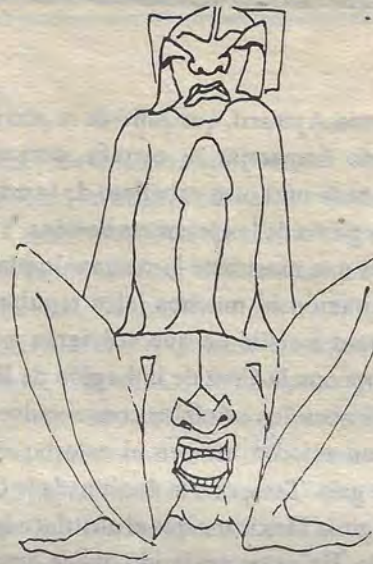
Viene de la 3

indiferentes. De cada campesino se levantan ojos azules, pelo dorado y tez blanca, lengua extraña; existen ya los asalariados. Irrumpe el cambio. Son setenta años de haber huido de él en el Canadá y quinientos de vagabundear para mantenerse aislados de una sociedad que "no aceptan".

Chihuahua es para mí los franciscanos y los jesuitas repartiéndose la Conquista, los apaches y comanches resistiendo el siglo XVIII, la capital que se divide en casas de ricos (Casa Gameros, Casa Terrazas, Casa Creel, entre muchas), el panteón de Guadalupe donde los mausoleos mencionan nombres inmencionables, Paso del Norte—Ciudad Juárez—donde los cientos de cantinas exhiben a mujeres desnudas en lúgubres ritmos, y junto a ellas la capilla mudéjar de Guadalupita, por eso de los mojados. La antigua aduana.

Mi Chihuahua lo es el sub teniente del ejército porfirista destacado en la Sierra Madre Occidental, el queretano Heriberto Frías, autor del libro *Tomóchic*, que por poco le cuesta la vida, si no hubiera sido porque su editor, el director del periódico *El Demócrata*, Joaquín Clausell, le salvó la vida al asumir la autoría de la novela, en donde revelaba secretos militares de esa masacre contra los indios tarahumaras en octubre de 1892. Porcierto, existen dos versiones más, aparte de la de Frías, sobre estos hechos: una del porfirista José Carlos Chávez (1940) y otra, la de los "alzados", escrita por Plácido Chávez (1964).

Lo es también un sermón dicho un 18 de octubre de 1987, desde el púlpito del hermoso templo neo clásico bautista, ubicado en el Paseo Bolívar de la capital chihuahuense, por otro queretano, que ese domingo entre otras cosas dijo: "Hay de vosotros fariseos, que diezmais la menta y la ruda y toda la hortaliza y pasais por alto la justicia" (Lc. 11-42). Ese fui yo en el corazón del México bronco, de donde han salido las rebeliones y las luchas populares.



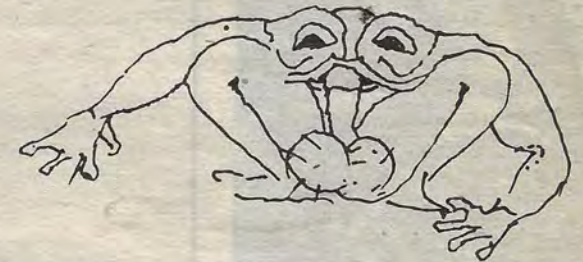
Dibujo de Francisco Toledo

BUZON DE LA OTRA BANDA

Las enseñanzas de Mairena

No os empeñéis en corregirlo todo. Tened un poco el valor de vuestros defectos. Porque hay defectos que son olvidos, negligencias, pequeños errores fáciles de enmendar y deben enmendarse; otros son limitaciones, imposibilidades de ir más allá y que la vanidad os llevará a ocultarlos. Y eso es peor que jactarse de ellos.

—Así enseñaba Mairena (Antonio Machado)



Dibujo de Francisco Toledo

Crónica de...

Viene de la 2

Martes 14

La bendición-inauguración del adoratorio del grupo de danza Mesa Real de Conquista de Ramón Aguilar Badillo fue presidida por un fraile franciscano. Los cuatro padrinos, con semblante serio, se postran de hinojos ante una cruz de cantera rosa de regular tamaño. Sostienen entre sus manos palanganas con frutas y panes que ofrendan a la piedra rosa; detrás de ellos el Capitán General de la "mesa" luce su voluminoso vientre rodeado de plumas y lentejuelas, portando sobre la cabeza un enorme y precioso penacho de plumas de faisán. ¿Quién es la madrina? Doña Catalina. ¿Quién es el padrino? Don Juan Botijón. Bueno no, realmente los padrinos son, en riguroso orden alfabético: Aurora Zúñiga, Enrique Villa, Francisco Urquiza y Patricia Rubio.

Don Ramón pronuncia un emotivo discurso (en verdad más emotivo para sí mismo que para los presentes), mientras los poadrinos del adoratorio, medio contritos, siguen hincados frente a la cruz de piedra rosa.

Minutos después se da por terminada la ceremonia, y el incienso que llenaba los sentidos asciende a la estratósfera para convertirse en pequeñas nubes que se alejan de la ciudad convertidas en efímeras esculturas (¡Paz dixit!).

Algunos concheros arriman mesa y sillas para los padrinos y uno que otro gorrón. ¡Pos ora sí, llegaron los gorriones, hay que esconder platos y platones! Imposible, ya estamos dando cuenta del mole con pollo, frijoles refritos, arroz y tortillas azules, rojas, verdes, negras y amarillas. La casa es convertida en un enorme comedor, hay concheros sentados en sillas, bancos o en el suelo, comiendo y descansando para acumular energías suficientes para la danza que en unas horas más dará inicio en el antiguo cerro del Sangremal. Si el

Stanislaw Jerzy Lec: Tres aforismos bien peinados

Polaco. 1909-1966. Poeta lírico y satírico. "Cuando no hay nada de que reírse —decía— nacen los poetas satíricos". Frente a la rigidez burocrática, el ácido de la crítica. La crítica que es creación y autocrítica. Para muestra tres pelos de sus *Pensamientos desmelenados*. Aforismos traducidos a varios idiomas que han recorrido el mundo y hoy llegan puros hasta Querétaro.

Alma de burócrata

El suple su falta de talento con su falta de carácter.

Cuidado

Aquilata tus palabras. Cualquiera puede ser última.

Bocas

Aun cerrada la boca, queda abierta la pregunta.

Sangremal alguna vez fue cerro debió de haber estado cubierto de nopales, garambullos, viznagas, órganos (cactus, no se piense en otro tipo de órganos) y demás flora del semidesierto. Ahora a dicho lugar lo cubren y obstruyen otros tipos de flora y fauna que dificultan a los danzantes realizar su tradicional ritual. Cada año del asfalto urbano brotan más vendedores de ropa interior, ropa anterior, zapatos, peines, elefantes, pericos, marranos, cassettes, pan, dulces, enchiladas, buñuelos, gorditas, máquinas de escribir, zurcir, etc., etc. En el atrio de la iglesia (frente a la Plaza de los Fumadores), ya por la noche, los grupos danzan frenéticamente al ritmo de un grupo de música tropical que con potentes amplificadores acallan el tam-tam-tam de los tambores concheros. ¿Qué hacer? Ni modo de echarles el ejército, como pidió cierta dama queretana.

Al día siguiente los chavos banda regresan con sus estoperoles y sus chemos, las amas de casa van a ver si le falta agua a los frijoles, las secretarías (bien oxigenadas) se sientan en las piernas del jefe, los taxistas guardan en la cajuela los huesos de fraile y las plumas. La fiesta ha terminado. Todos vuelven a ser los indios de todos los días, desplumados por el resto del año, hasta el próximo septiembre.

Notas

1- John C. Super, *La vida en Querétaro durante la Colonia 1531-1810*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, p. 181.

2- Idem.

3- David Wright, *Querétaro en el siglo XVI. Fuentes documentales primarias*. Ediciones del Gobierno del Estado de Querétaro, Col. Documentos, No. 13, Querétaro, México, 1989, p. 172.

Por último, esta página autobiográfica de Edmundo arrancada a su diario del día 20 de marzo de 1960:

Me emociona dar clases en la Escuela de Economía de la UNAM. Los pasillos están siempre sucios y sus puertas y paredes cubiertas de engrudo y residuos de propaganda antigubernista y antiimperialista. Los salones de clase, llenos de basura que nadie barre, con ventanas que el polvo hace cada día más opacas. Con frecuencia está uno dando clase y se le acerca un mozo de la dirección pidiéndole que le diga a los estudiantes que desocupen rápidamente el salón porque avisaron por teléfono que va a estallar una bomba de un momento a otro. Ni maestros ni alumnos ni mozos toman ya en serio tales advertencias. Los baños son intransitables, nadie los limpia, apestan y están inundados por detritos. Los sueldos son bajos y frecuentemente las quincenas se retrasan hasta varios meses. Las bibliotecas no funcionan. Y sin embargo, me emociona dar clases ahí; mucho más que en Chapingo, aunque ame a Chapingo con el apego del primer amor y sienta poco o ningún afecto por la Escuela de Economía. Ser profesor de la UNAM me da la sensación de participar directa y visceralmente en la política nacional. ¿Por qué hay diferencias tan hondas entre la Universidad de Wisconsin y la de Texas, que conozco tan bien, y la Universidad de México?

—¿Y las diferencias entre la UAQ y la UNAM?

Hasta ahí Edmundo Flores, acompañado por un interlocutor no tan imaginario.

14

Al otro día la segunda mesa redonda del Diálogo Filosófico fue a las seis. Allí estuve. Poco antes, a las cuatro, hubo una mesa de trabajo con ponencias de alumnos y maestros de la propia UAQ: Artasánchez Loy, Rosa María Guevara, Virginia Rodríguez y Oliva Solís. ¿Cómo estuvo? Jesús Flores me dijo que buena, sobre todo la crítica-autocrítica de Oliva Solís. ¿Qué dijo? Algo así como que hay que tener cuidado con los ídolos de pies de barro. Canetti diría, en *La conciencia de las palabras*, que son mejor los modelos inalcanzables. Este suplemento invita a los cuatro, amigo Carlos Artasánchez, a hacer públicas sus palabras de ese martes 26 de octubre. Y estas paginitas están abiertas a ustedes. ¿Vale?

Juan Carlos Moreno Romo coordinó la mesa de las seis. Lo hizo con soltura y conocimiento. Participaron: Gabriel Corral, Antonio Arvizu, Aureliano Ortega y José Casas. El tema abierto por Juan Carlos fue sobre el quehacer filosófico. José Casas dijo: no sé cuál es el quehacer filosófico contemporáneo. No es tan fácil la división de las ciencias. Estoy por la aproximación entre las llamadas ciencias sociales y las humanidades. Habló seco, sin gracia. Luego habló Gabriel Corral: muy fresco, agradable, simpático. Empezó con sus hijos y con Cioran. El sentido de la vida es encontrarle sentido, manteniendo la capacidad de asombro. El de la Universidad de Guanajuato fue el que mejor me cayó no sólo por su soltura sino porque en todo momento se veía al hombre de conocimiento reflexionando consigo mismo y con los otros. Sin la pretensión del funcionario que quiere agradar y el intelectual que no quiere incomodar. Sí, hay que conservar la capacidad de asombro, expresarla y dar espacio a más preguntas, porque la filosofía —recuerdo que dijo— es un refugio para la libertad. El quehacer de la filosofía es crítico y reflexivo. Como el de la literatura, como el de estas páginas. Amor y crítica y pasión no se excluyen. Todo con pasión. Todo al borde de... La filosofía es el

refugio de la libertad. Sí, me gustó el de la Universidad de Guanajuato, Aureliano Ortega. Al último habló nuestro conocido Antonio Arvizu. Nicoliano con tono a la Monsiváis dijo: filosofía es pensar. Y no sirve si no nos servimos de ella. El hombre es un problema. Filosofía es problematizar. La historia de la filosofía es la historia de los problemas del saber. Y luego se soltó con un racimo de aporías. Otra vez: esta crónica no es una crónica y se invita a cada uno de los autores a exponer por escrito sus propias palabras. Por ejemplo nos gustaría leer las diez o quince aporías de Antonio. Ah, no me gustó su tiesura ni su lenguaje acorazado. Quiere ser crítico y se hace impenetrable. El que dice no a los lenguajes privados está atrincherado en uno de ellos: como especialista habla para especialistas. Pero la vida no es una aporía, es un vergón real. Sin metáforas mágicas. Y la filosofía como toda actividad intelectual y creativa es un refugio de la libertad, sí, y de la locura. Sí, Aureliano, Antonio: la filosofía munda ya no corta nada. ¿Cómo sacarle filo? ¿Cómo, güerito?

15

Eduardo Nicol: La filosofía es el magisterio de la interrogación. Y no cualquiera sabe preguntar, aunque todos nos preguntamos. La filosofía invita a todos a proyectar sus vidas reflexivamente, sin dejarse arrastrar por la corriente de la vida. Nadando a contracorriente. Porque vivir es una pregunta cuya respuesta nadie sabe.

16

¿Cuál es el distingo que hace Lorenzo Meyer entre intelectual y académico? "Muchos académicos —dice— no son propiamente intelectuales y no pocos intelectuales no tienen vida académica. La universidad es básicamente el medio de los académicos, especialistas en áreas del conocimiento. El intelectual reflexiona más allá de su especialidad, apoyado desde luego en una área del saber pero no constreñido por ella."

(Continuará)



Del flaco Hernando Lozada

Morralla cultural

Domingo 19. Entrega de los *Heraldos de Navidad*. Para no decirle *heraldos negros* al ramo de premios de fin de año. Premios que visten más a las autoridades que lo que benefician y prestigian a los ganadores. Cita en el Museo Regional. ¿Por qué no ir? Presidium lleno. Público sentado y de pie. La prensa en su lugar. Los mirones, los colados, las niñas de sociedad, las buenas familias. ¿No había locos? Mucha gente. El Gober llegó como a las siete. ¿Y *El heraldo* de este año? Ni publicación ni presentación ni explicación. Ceremonia gélida. Premiación convencional. ¿Sólo la SOGEM puede dictaminar estos concursos? ¿Y los nombres del jurado que dictaminó? Un premio vale por el jurado, y si se esconde a éste, ¿cuánto vale aquél? Discursos desmañados, llenos de melcocha. Ausentismo de varios ganadores. ¿Se les avisó con oportunidad? Ganó Hernando Lozada en teatro con *Las trampas burdas*. ¡Salud, pinche flaco! Supo que había ganado dos días después, por casualidad. El cuento y la poesía fueron para Luis F. Viadest Rabadán. ¿Quién es? Nos interesa. Nombre periférico que puede ser central. ¿La publicación? El año que viene. El *Amanecer cultural* abre sus puertas a estos creadores: qué tal una probadita de su literatura. Porque literatura faltó para rescatarnos de la rigidez y el frío. ¿O la autopromoción de la SOGEM fue la parte literaria? Cruce de elogios en la mesa: el cronista halaga al historiador, el historiador al cronista. Y luego el querido cronista para muchos se pierde en sus recuerdos y un farrago de palabras. ¿Todos contentos? Fin del acto protocolar. Anuncio para los desprevenidos: verbena y comida típica en los patios del Museo. Pase por su boleto a la fila, joven. A falta de la centenaria publicación, guajolotes y enchiladas son buenos. ¿Nomás de a un boleto? Frente a la comida, los dulces: ahí no se necesita boleto. El de los chicharrones se da vuelo despachando. ¡Y qué destreza para servir la salsa! Varitas de dulce, arroz con leche, vino de anís, pinole... ¿Que no se puede tomar nada ahorita? ¿Pues a quién esperan? ¡Que pase el preciso! Las tostadas, los buñuelos, el agua fresca, refrescos, aguinaldos, naranjas con chile. ¿Y para qué boletos? La marimba y los huapangueros tocan bien. De pronto, súbita aparición del Gober y algunos funcionarios que atraviesan los patios como cometas en el vacío, sin peso, suspensos. Al menos así los vio alguno. Finalmente todos convivimos. Aunque no revueltos, bebimos y comimos juntos. Buena idea. El Museo Regional fue la casa compartida entre queretanos, serranos, gente de la otra banda, defechos, forasteros y uno que otro europeo y estadounidense. ¿Por qué no vendría el gordo Zavala? Germán llegó tarde. Por ahí andaba Dorantes. ¿Y Efraín? Adversarios, conocidos, desconocidos y amigos. La casa común en donde hay amores y animadversiones, encuentros y desencuentros. Es natural: no todo puede ser amor y paz pero tampoco indolencia. La tolerancia no es otra cosa que reconocer que habitamos en el mismo espacio que el otro. No hay más. Pese a las diferencias, siempre estaremos al lado del otro. El otro: los otros todos que nosotros somos: túyoélnosotros. Bien usados los dineros públicos en beneficio de la comunidad. Rica idea y más ricos los antojitos queretanos y mexicanos. Provecho. ¿Habrá próxima?

Trilla

Amanecer mensual 10/26

Director General: Efraín Mendoza

Mensuario: Julio Figueroa y César Cano Basaldúa

Corrección: Juan Carlos Moreno Romo

Diseño y Formación: Heriberto Sánchez Parra

Ni la casa de la risa ni la casa de los muertos, sino la casa de la conversación. Esperamos su palabra.

Guerrero Norte 84 Centro

Querétaro, Qro. 76000

Tels. 14-56-99 (fax) y 12-10-78

Estados Unidos: un país sin historia

Lorenzo C. López

Forma común del menosprecio por los habitantes de un país distinto al nuestro: afirmar que les falta algo. Podemos "bajar de tamaño" a los argentinos generalizando el engrimiento y la falta de humildad de algunos de ellos, decir a los ibéricos que se den cuenta que ya no son nuestros conquistadores. A otras naciones les faltarán ciudades grandes o recursos naturales o desiertos espectaculares o conos llenos de nieve; y a las más castigadas, cultura e historia.

En el caso de Estados Unidos, resulta usual escuchar que es un país carente de historia y de cultura. Podríamos decir que falta sensibilidad: cuando hablamos de un país no podemos olvidar a los individuos que con su diversidad lo pueblan y que son mucho más que un conjunto de estructuras que se rigen por sí mismas. Cuando llamamos inculto y sin historia al vecino del norte estamos pasando por alto su tradición y su pasado histórico.

No podemos hablar de un país en forma monolítica. Así como México se forma de pluralidades mexicanas, la nación norteamericana está configurada por numerosos grupos; el que la expresión cupular no lo demuestre no es razón suficiente para negar su presencia. No hay por qué aceptar que Disneylandia, McDonald's, Kentucky Fried Chicken y Rambo representan por completo la cultura estadounidense. Tal vez representen al capitalismo gringo mas no la cultura de millones de angloparlantes. De aceptar esto podríamos también admitir que la cultura mexicana puede ser mejor representada por la colonia Polanco del DF, los porta celulares, las discos o las familias ricachonas que ponen su dinero en bancos extranjeros. Bajo esta ecuación, por decir, dejaríamos fuera la música, la comida popular, las artesanías, las creencias indígenas y las fiestas tradicionales.

¿Quiénes son los habitantes a que me refiero? Hacerles justicia significaría llenar profusos tomos. Sólo daremos algunos ejemplos. Para empezar, los indígenas norteamericanos: un grupo diverso de olvidados pobladores originales que va de los Cachuma de California hasta los Iroquois de Nueva York. Que no se tome en cuenta su participación en la sociedad estadounidense no implica su inexistencia. ¿Alguna vez se ha mencionado a la Nación Iroquois—que incluía a siete federaciones indígenas— como la primera liga de naciones bajo una verdadera constitución de la cual se tenga noticia? ¿y el día de acción de gracias con el que se celebra el intercambio de alimentos entre indios y europeos? Una versión afirma que lo ahora celebrado no fue sino una de las muchas ocasiones en que los nativos salvaron a los inmigrantes dándoles algo de comer en tiempo de necesidad.

Otro conjunto es el afroamericano. Si creemos a las películas y a la historia oficial, ¿a quién se le podrá ocurrir que los primeros cowboys texanos eran en su mayoría negros y que la cultura del vaquero independiente y llanero no es gringa sino negra? Los afroamericanos están acostumbrados a estas omisiones. La influencia negra en la música es aceptada (a regañadientes diría yo) pero no profundizada. Se le ve al tiempo que se le esconde: el Rock, la gran invención musical de occidente, se proclama influenciada por la música



Foto de Agustín Escobar

negra pero ¿por que no se dice que fue originada por ella? La expresión *rock and roll*, en el caló popular negro de hace años, equivale a darse un "pequeño agazajo".

Y qué decir de los orientales, descendientes de una civilización antigua y compleja, poseedores de una historia milenaria que, viva en ellos, no desaparece por el mero hecho de vivir físicamente en un país de liderazgo anglosajón. Por eso las fiestas de año nuevo de la comunidad china se celebran de alguna manera en casi todo el país. Algo similar sucede con las conmemoraciones de origen coreano, vietnamita o japonés.

Al decir que en EU no hay cultura o historia, se niega a millones de sus habitantes; se rehusa que los inmigrantes irlandeses convirtieron al Partido Demócrata en una organización con mayor responsabilidad social gracias a la herencia de un elitista sistema político inglés; se niega historia y tradición a los descendientes de polacos, italianos, germanos, árabes, hebreos, que han mantenido sus identidades. Estados Unidos: un país con muchas historias y culturas, no una nación sin historia ni cultura.



Francisco Toledo



Foto de Agustín Escobar

V Diálogo Filosófico

Interiores de un diálogo / II

Julio Figueroa

13

Nos quedamos en que fui a casa, me serví un trago y abrí el libro de Edmundo Flores, *Antesala del poder*, en el capítulo 22: "Política y universidad". Como me parece que aquí en Querétaro nadie ha leído ni va a leer este grueso y ameno volumen de memorias, salvo quizá Hugo Gutiérrez Vega, tal vez valga la pena transcribir, para más de uno, lo que dice Edmundo—que ha recorrido mundo por el mundo de las universidades: de Estados Unidos a Europa y Sudamérica, pasando por supuesto por la UNAM y Chapingo. Habla Edmundo sin comillas, güerito:

Cuando se juzga a las universidades generalmente no se advierte que sus funciones han sido distintas en diferentes épocas y circunstancias. La universidad medieval y la contemporánea sólo tienen en común el nombre. Antes de la Revolución Industrial las universidades eran instituciones corporativas, cerradas, eclesiásticas y aristocratizantes. Los tiempos cambiaron y las universidades, como todo, tuvieron que cambiar con los tiempos. Hoy hay muchos tipos de universidades. Y las buenas son los centros de cambio, innovación, progreso y disensión más formidables de nuestra época.

Entre las universidades de los países del centro del capitalismo y los de la periferia existen enormes diferencias. Incluso dentro de los propios países atrasados las universidades pueden tener funciones muy opuestas, como preservar el *statu quo* e impedir el cambio o propiciar la innovación científica, técnica, artística y social.

—¿Qué ha sido la UAQ en Querétaro (sic) y qué será en los próximos años con Zepeda?

La universidad latinoamericana típica (Edmundo se refiere a la universidad de los sesentas) funciona siguiendo las normas y los ritos de los torneos del medievo. El ingreso a ella es difícil y cuesta mucho dinero (piensa en la universidad privada, más que en la pública). Sus reglas llevan a eliminar a la mayor parte de los asistentes, limitándose el otorgamiento de títulos a unos cuantos. El dogma religioso impide la innovación y el progreso de a veras, que no forma parte de sus metas. Cuando más, sus cualidades son enseñar buenos modales, como en toda escuela, y mantener limpios y ordenados sus edificios y salones, como sucede verbigracia en la Ibero y la Anáhuac.

Es cierto, ante la intensa demanda de educación superior generada por el gran aumento de la clase media en México, fruto de la Revolución y del PRI, las universidades e institutos de alta enseñanza tuvieron que inclinarse por el populismo y produjeron lo único que podían producir en tales circunstancias: muchos graduados mal preparados.

Ahora bien, para evaluar el rendimiento de la enseñanza superior en México hay que considerar que las universidades cumplen tres funciones inseparables en los países llamados en desarrollo:

1- Capacitar a los estudiantes en la ciencia y las nuevas técnicas e iniciarlos en la cultura y la tradición común.

2- Incorporar a muchos de ellos a la clase media y a la clase dirigente.

3- Actuar como la única verdadera oposición en los países gobernados por dictaduras blandas o por un partido único no totalitario donde la democracia existe aunque con limitaciones.

—¿En dónde está la UAQ, cuál es su rendimiento académico y qué función social desempeña?